

La situación revolucionaria en Cuba durante los años cincuenta

The revolutionary situation in Cuba during the 1950s

Marlene Irene Portuondo Pajón^{1*} <https://orcid.org/0000-0001-8605-4090>

¹Universidad de Ciencias Médicas de La Habana, Facultad Calixto García. La Habana, Cuba.

* Autor para la correspondencia: mportuondo@infomed.sld.cu

RESUMEN

Introducción: Los años cincuenta del siglo xx en Cuba provocaron una situación revolucionaria debido a la agudización de los factores socioeconómicos y políticos, aspecto poco tratado en la bibliografía contemporánea.

Objetivo: Explicar las condiciones socioeconómicas y políticas que provocaron la situación revolucionaria en Cuba en los años cincuenta.

Métodos: A través del método dialéctico materialista se realizó el análisis lógico-histórico de los factores que incidieron en el proceso de la situación revolucionaria de los años cincuenta; el analítico-sintético contribuyó a la interpretación de documentos, ensayos y artículos a través del procedimiento comparativo.

Conclusiones: La deformación estructural del país se acentuó durante los años cincuenta. Esta crisis denotó que las posibilidades para el desarrollo capitalista en Cuba se habían agotado.

Palabras clave: situación revolucionaria; años cincuenta; Cuba.

ABSTRACT

Introduction: The fifties of the twentieth century in Cuba provoked a revolutionary situation due to the sharpening of socio-economic and political factors, an aspect little treated in contemporary literature.

Objective: To explain the socio-economic and political conditions that provoked the revolutionary situation in Cuba in the 1950s.

Methods: Through the dialectical materialist method, the logical-historical analysis of the factors that influenced the process of the revolutionary situation of the 1950s was carried out. The analytical-synthetic method contributed to the interpretation of documents, essays, and articles through the comparative procedure.

Conclusions: The structural deformation of the country was accentuated during the 1950s. This crisis denoted that the possibilities for capitalist development in Cuba had been exhausted.

Keywords: revolutionary situation; the fifties; Cuba.

Recibido: 26/08/2023

Aceptado: 28/09/2023

Introducción

La situación revolucionaria de los años cincuenta del siglo xx en Cuba creó las bases de la revolución triunfante. Actualmente se presenta a la Isla como un “paraíso terrenal” antes de 1959. El Programa de Historia de Cuba para ciencias de la salud debe enfatizar en la relación de la economía con los demás aspectos de la sociedad, para probar, en contraposición al “progreso” que se pretende mostrar, la existencia de una aguda crisis.

En Cuba, país dependiente y subdesarrollado, las contradicciones impedían alcanzar el progreso social por la vía reformista. La información sobre el tema resulta muy dispersa y escasa, salvo el análisis de la lucha revolucionaria contra la tiranía, pero este no integra los factores socioeconómicos y políticos que desatan la crisis, y, en particular, la incidencia en la salud pública. Por

consiguiente, el objetivo propuesto fue explicar los factores socioeconómicos y políticos de la situación revolucionaria durante los años 50.

Métodos

A través del método dialéctico materialista, se realizó el análisis lógico-histórico de los factores que incidieron en la situación revolucionaria de los años 50. El analítico-sintético contribuyó a la interpretación de documentos, ensayos y artículos. Mediante el procedimiento comparativo, se utilizaron referencias bibliográficas de economistas y políticos de la época, estudiosos del tema y estadísticas del censo poblacional.

Desarrollo

Los años cincuenta en Cuba merecen un estudio particular. Las redes sociales solo identifican la modernidad de las obras públicas, la recreación nocturna en la capital, los lumínicos, los suntuosos restaurantes y los hoteles. Sin embargo, los documentos de esta época y las estadísticas del censo de 1953 presentan la verdadera cara de la realidad cubana.

La variable fundamental de la economía, la industria azucarera, consolida la dependencia a Estados Unidos y la deformación económica, derivada de la monoproducción, la monoexportación y la polimportación. Del incremento relativo en el poder adquisitivo de las masas populares, resultado del pago del diferencial azucarero y el saldo para Cuba de sus ventas de azúcar durante la II Guerra Mundial, se pasa a una aguda crisis económica, política y social.

Pérez y otros⁽¹⁾ señalan que Cuba arribó a la década de los cincuenta sin haber resuelto los conflictos del sistema. Los partidos políticos, incapaces de dirigir las transformaciones, hacían crisis. No había solución ante la ruptura de la democracia burguesa; por el contrario, las medidas de carácter reformista eran para eliminar las amenazas al capitalismo. Por primera vez la burguesía cubana clamó por la intervención del Estado en la economía.

Carlos Prío Socarrás, apoyado por Estados Unidos, solicitó al Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF) analizar la situación cubana y evitar la bancarrota de la economía. La misión Truslow (agosto-octubre de 1950)

pretendía favorecer el aumento de la inversión norteamericana en el país y planteaba la necesidad de diversificar la economía, lo cual era imposible con programas reformistas y sin presentar posiciones antiimperialistas.

Lenin⁽²⁾ anotaba que las revoluciones no nacían hechas, ni estallaban de pronto; siempre iban precedidas por un proceso de efervescencia, crisis, movimientos y revueltas. Desde mucho antes del Golpe del 10 de marzo, reinaba el descontento con la política gubernamental, su entreguismo, la protección a los gánsteres y pandilleros, y el apoyo a los especuladores.⁽³⁾ El autenticismo se desenmascaró. Según cálculos de los observadores políticos, a mediados de 1951 solamente el 17 % de la población apoyaba al Gobierno.⁽⁴⁾ Este fenómeno solo estaba en su fase inicial. Para las masas aún no estaban agotadas las posibilidades de obtener beneficios por la vía de las reformas sociales. En 1951 se esperaban cambios con Eduardo Chibás en las elecciones, aunque el cambio social revolucionario no era su principal objetivo.⁽⁵⁾

El Golpe de Estado del 10 de marzo truncó la posibilidad de transformar la realidad cubana; sin embargo, su carga de ilegalidad y el cercenamiento de las libertades públicas y aspiraciones populares, hizo cristalizar una situación revolucionaria. El cuartelazo evidenció los síntomas de la “crisis de las alturas”; la imposibilidad para las clases dominantes de mantener su dominio en forma irrefutable y las contradicciones inherentes al régimen neocolonial: conflicto entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, capital-trabajo, burgueses y proletarios, y pueblo-imperialismo norteamericano.

El golpe resultó la salida contrarrevolucionaria a la crisis. La situación revolucionaria se agudizó debido al desarrollo del factor subjetivo en las masas, y la lucha por reformas sociales agotó sus posibilidades históricas. Se agravaron las miserias y calamidades de los cubanos y se intensificó la actividad política contra la tiranía, el atropello y la discriminación racial.

La dictadura militar anuló la Constitución de 1940 e introdujo la Ley Constitucional (Estatutos Constitucionales), documento ilegal por su naturaleza y esencia. El poder legislativo y ejecutivo se transfirió a manos de Batista. Además, se minimizaron las garantías de los derechos personales y la libertad de organización de los partidos políticos. Se reforzaron los órganos represivos del poder, en especial el ejército, que recibió de inmediato una serie de beneficios.

Se recrudeció la campaña anticomunista, y se rompieron las relaciones con la URSS. Se ampliaron el convenio y la colaboración militar con Estados Unidos. Se crearon cuerpos de policía política que funcionaban en conexión y bajo la dirección del Servicio Central de Inteligencia (CIA) con el apoyo de la embajada yanqui. La bancarrota de la superestructura política de la sociedad neocolonial,

la crisis estructural del régimen y la crisis económica provocaron la agudización de la lucha de clases.

Entre 1952-1953 el Gobierno de Fulgencio Batista estableció la política del gasto compensatorio, que consistía en el incremento notable de los gastos del Estado, a través del recién creado Banco Nacional; especialmente, los destinados a obras improductivas, con el fin de incrementar la renta nacional y, de esa forma, reanimar la economía. *Cepero*⁽⁶⁾ apuntaba que la política de los “gastos alegres” no tenía defensa.

Los “gastos alegres” incrementaron la deuda externa de la nación: para 1956 alcanzaba la cifra de 700 millones de pesos.⁽⁷⁾ En esos años se solicitaron varios créditos para mantener los gastos del Estado y disminuyeron aceleradamente las reservas de divisas con el aumento de las importaciones. Fue escaso el crecimiento del empleo en Cuba, pues las inversiones improductivas tenían poco efecto multiplicativo en la economía.

Se fortalecieron la dependencia económica y el crecimiento deforme de la capital cubana, que concentró el grueso de las inversiones. Este mecanismo no surtió efecto alguno en una economía dependiente, subdesarrollada y estancada. Aparentemente creció el ingreso monetario y per cápita entre 1954-1957, a costa del agotamiento de las divisas del país. Esto favoreció a los especuladores, pero no a los campesinos ni a los obreros.

En 1952 se realizó la zafra más grande de la etapa capitalista en Cuba, pero los ingresos al país fueron menores que los de las zafras anteriores. Alcanzó el récord de 7 millones de toneladas métricas, pero solo se exportaron 4,8 millones; en 1951 se produjeron 5,5 millones y se exportaron 5,2.⁽⁷⁾ La política unilateral del Gobierno de retener las ventas, determinó la reducción de las zafras de 1953, 1954 y 1955, años en que se colocó en el mercado parte de los sobrantes de la zafra de 1952.

Mientras Cuba restringía unilateralmente su producción, otros productores aumentaban su industria nacional. *Cepero*⁽⁸⁾ explicaba que lo que Cuba dejaba de vender, lo vendían los competidores, que se aprovechaban del alza de los precios y, luego con sus ofertas, los hacían descender nuevamente.

Las retenciones de la zafra significaban un derroche de recursos; además ocasionaban pérdidas de divisas e influían negativamente en las zafras posteriores, cuya menor duración repercutía en los ingresos de las masas trabajadoras, al reducirse el nivel de empleo, fundamentalmente, en zonas rurales.

Torras⁽⁹⁾ lo denomina “desempleo estacional”: la producción se concentraba en un corto período anual. La industria azucarera empleaba unos 400 000 trabajadores durante la zafra y luego dejaba a 300 000 sin trabajo el resto del año o buena parte de él. Botti y Pazos⁽¹⁰⁾ señalaron que el sistema de explotación, de desalojos campesinos y el latifundismo eran las causas fundamentales del atraso de los campos y la miseria de los guajiros.

Los contrastes internos en el país se agudizaron. Se creó la falsa prosperidad, con la aparente mejoría de la situación económica y social, limitada a La Habana, a partir de las construcciones para el disfrute de los sectores acomodados. Rodríguez y otros⁽¹¹⁾ explicaron que este índice de prosperidad manifestaba el retraso económico y social porque el elevado consumo de la población, con bajo nivel de vida, disipaba una alta proporción de sus ingresos corrientes, insuficientes para suplir todas sus necesidades.

En 1953 se registraba una población de 5 829 029 habitantes. El 68,5 % del campesinado vivía en bohíos con techo de guano y piso de tierra. De un total de 1 256 594 viviendas –urbanas y rurales– más de medio millón eran de yagua. El 85 % no disponía de agua corriente; un 54,1 % no poseía ningún tipo de servicio sanitario, ni siquiera letrina y el 84,1 % carecía de fluido eléctrico.⁽¹²⁾ En 1957 el 14 % de los trabajadores había padecido o padecía de tuberculosis, más del 36 % se hallaba parasitado, y el 44 % no sabía leer ni escribir, y más del 70 % del analfabetismo correspondía al campo.⁽¹³⁾

Esta situación la condena Fidel Castro en su alegato de defensa *La historia me absolverá*: “A las escuelitas públicas del campo asisten descalzos, semidesnudos y desnutridos, menos de la mitad de los niños en edad escolar [...]. El 90 % de los niños del campo está devorado por parásitos que se filtran de la tierra por las uñas de los pies descalzos”.⁽¹⁴⁾

En 1950 la tuberculosis estaba entre las 10 primeras causas de muerte, la gastroenteritis ocupaba el tercer lugar y la tasa de mortalidad infantil era de 79 por cada mil nacidos vivos.⁽¹⁵⁾ Tres premisas regían la atención médica en ese período: la precaria asistencia hospitalaria, el predominio de la medicina privada y la pobreza generalizada.⁽¹⁶⁾ La gastroenteritis, por ejemplo, provocó el deceso de 41,1 de cada 100 000 niños. Las defunciones relacionadas con la diarrea sumaron casi 7000 en 1958, equivalente a 103 fallecimientos por cada 100 000 habitantes.

Muchas de las muertes por tuberculosis pulmonar aparecían causadas por bronconeumonías y bronquitis capilar. Los niños que fallecían en las primeras horas de nacidos se informaban como víctimas fetales, lo que distorsionaba las cifras reales de la mortalidad infantil.⁽¹⁶⁾ El servicio de hospitales del país se

consideraba totalmente inadecuado e insuficiente. Se disponía en 1958 de 380 camas por cada 100 000 personas y para el mismo número de cubanos había 92 médicos y 31 dentistas. Los participantes en el IX Congreso Médico Nacional celebrado en La Habana en 1955 resaltaron que el campesinado de zonas apartadas se atendía con la medicina tradicional en manos de personas con ideas mítico-mágicas.⁽¹⁷⁾

Los servicios médicos y recursos humanos no estaban disponibles para los habitantes de las áreas rurales. En 1957 el 62 % de los dentistas se encontraba en la capital, al igual que las enfermeras. En 1958 más del 60 % de los galenos vivía y trabajaba en La Habana. Al llegar la Revolución al poder, existían 1121 plazas de médico, 43 de odontólogos y 81 de farmacéuticos.⁽¹⁸⁾ La situación sanitaria se caracterizaba por la pobreza, la corrupción, y la escasez de recursos humanos calificados y materiales.

El número de médicos que recibían sus títulos era muy limitado: en 1953 egresaron 302 estudiantes; 314 en 1954; 216 en 1955 y 122 en 1956. Desde este último año hasta 1959 se mantuvo cerrada la escuela por disposición de la dictadura de Batista. Para una población de 6 500 000 millones de habitantes en 1958, existían 6300 médicos. Había una sola escuela de medicina y otra de estomatología, más seis de enfermería, que apenas graduaban 90 enfermeras por año.

En 1958 el índice de mortalidad infantil se estimaba en 60,0 por cada mil nacidos vivos, la esperanza de vida era de 35 y 58 años, los partos extrahospitalarios ocasionaban muertes perinatales, y el acceso a las instituciones de salud se recomendaba por un político.⁽¹⁹⁾

Todos los elementos reseñados muestran condiciones que favorecen una situación revolucionaria; mas para originar una revolución se necesitan cambios objetivos unidos al cambio subjetivo, o sea, la clase revolucionaria debe llevar a cabo acciones de masas con el fin de destruir al viejo Gobierno, que jamás “caerá” si no se le “hace caer”.⁽²⁾ El deber más indiscutible es despertar la conciencia y la decisión del proletariado, ayudarlo a pasar a la acción y crear organizaciones que trabajen en esa dirección.

La acción del Moncada inició la lucha armada contra la dictadura militar, en respuesta a las necesidades objetivas del desarrollo social y los intereses de las masas oprimidas. Con una clara visión de sus objetivos políticos, constituyó una nueva vanguardia en la lucha del pueblo cubano. Según el Che, el pueblo tenía conciencia de la necesidad de un cambio, faltaba la certeza de su posibilidad. Crearla era la tarea, y en la Sierra Maestra comenzó el proceso que sirvió de catalizador al movimiento en la Isla.⁽²⁰⁾

La correlación situación revolucionaria-lucha armada resulta una de las cuestiones fundamentales de la teoría marxista-leninista de la revolución social. Es desacertado el criterio de *Darushenko*⁽⁴⁾ cuando subrayó que el Moncada intentó forzar mediante acciones vitales el proceso de formación de la situación revolucionaria; sin embargo, esta no solo antecedió a la acción del Moncada, sino que la condicionó.

La crisis de los años 50 denotó que las posibilidades para el desarrollo capitalista en Cuba se habían agotado y el modelo neocolonial impuesto por Estados Unidos se hallaba en quiebra. Ante la posibilidad de una revolución, no se obviaba la presencia del imperialismo y sus acciones contrarrevolucionarias.⁽²¹⁾

Fidel Castro desarrolló una ingente labor encaminada a explicar a las masas la situación revolucionaria imperante y crear las condiciones subjetivas; por ello se esforzó en distribuir desde el presidio *La historia me absolverá* para que las ideas allí plasmadas contribuyeran a la concientización y movilización del pueblo, y se hiciera realidad la Revolución.

Conclusiones

Los años cincuenta no constituyen una panacea para el pueblo de Cuba. La crisis estructural del sistema agotó todas sus posibilidades, agudizó las contradicciones en la sociedad y desarrolló la situación revolucionaria que devino en Revolución triunfante.

Referencias bibliográficas

1. Pérez F, Loyola O, Silva A. Cuba y su historia. La Habana: Gente Nueva; 2005.
2. Lenin V. El oportunismo y la bancarrota de la II Internacional. Moscú: Editorial Progreso; 1978.
3. Roca B. La lucha por el Frente Único opositor, por el frente democrático internacional. Rev Fundamentos. 1952;(118).
4. Darushenkov O. Cuba. Camino de la Revolución. Moscú: Editorial Progreso; 1978.

5. Ramonet I. Cien horas con Fidel. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales; 2018.
6. Cepero R. Los "gastos alegres". En Sorhegui A, Chailloux G, Odriózola S, León M. Antología del pensamiento económico cubano. Tomo II. La Habana: Editorial Félix Varela; 2008. p. 377.
7. Molina EM. El pensamiento económico en la nación cubana. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales; 2007.
8. Cepero R. Escritos económicos. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales; 1983.
9. Torras J. El maquinismo y el verdadero concepto del progreso. En Ortega RAS. Antología del pensamiento económico cubano. Tomo II. La Habana: Editorial Félix Varela; 2008. p. 409.
10. Boti R, Pazos F. Algunos aspectos del desarrollo económico de Cuba (1957). En Sorhegui A, Chailloux G, Odriózola S, León M. Antología del pensamiento económico cubano. Tomo II. La Habana: Editorial Félix Varela; 2008. p. 323.
11. Rodríguez CR, Torras J, Pinos O. La actual situación económica de Cuba y su perspectiva. La Habana: Buró Ejecutivo del Partido Socialista Popular; 1956.
12. Censo. Censos de población, viviendas y electoral. Informe General. La Habana; 1953.
13. Santos OP. Historia de Cuba. Aspectos fundamentales. La Habana: Editorial Consejo Nacional de Universidades; 1964.
14. Castro F. La Historia me absolverá. La Habana: Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado; 2008.
15. Arocha C. La economía y la salud pública en Cuba en la década de 1950. Rev Cub Sal Públ. 2000 [acceso 15/8/2023];24(2):13-40. Disponible en: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-3466200000200008
16. Sintés M. Evolución del sistema de salud cubano. Rev Med Electrón. 2011 [acceso 15/8/2023];33(4). Disponible en: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1684-18242011000400019
17. Valdés G. Desarrollo histórico de la salud pública en Cuba. Rev Cub Sal Públ. 1998 [acceso 14/8/2023];24(2). Disponible en: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-34661998000200007
18. Castro F. Conclusiones. Discurso del Primer Ministro del Gobierno Revolucionario Dr. Fidel Castro en el Colegio Médico Nacional. En Rojas F.

Fundamentos políticos ideológicos de la salud pública revolucionaria cubana. La Habana: ECIMED; 2009. p. 64.

19. Ochoa FR. Fundamentos políticos ideológicos de la salud pública revolucionaria cubana. La Habana: ECIMED; 2009.

20. Guevara E. Prólogo. En Castro F. El Partido marxista leninista. La Habana: Biblioteca del militante; 1963. p. 101.

21. Castro F. Solidaridad sin fronteras. La Habana: Ocean Sur; 2023.

Conflicto de intereses

El autor declara que no existe conflicto de intereses.